



“He aquí una grande y bella tarea para quienes de veras considerasen a la patria como un quehacer: aligerar su vida económica de la ventosa capitalista, l l a m a d a irremediabilmente a estallar en comunismo; verter el acervo de beneficios que el capitalismo parasitario absorbe en la viva red de los productores auténticos, ello nutriría la pequeña propiedad privada y libertaría de veras al individuo...”

## Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 361 (2ª Época). Octubre 2022

1. **José María Alfaro, poeta.** José María García de Tuñón Aza
2. **La exministra y la teoría de la U.** Manuel Parra Celaya
3. **Carlos III (el bueno).** Carlos León Roch
4. **Entrevista desconocida a José Antonio.** Ed. Miguel Ángel Vázquez
5. **La mujer del Código; Mercedes Fórmica, una feminista en la Falange (Un Prólogo).** Carmen Ímaz Azcona
6. **Aquilino Duque en su cielo.** Antonio Rivero Taravillo
7. **Lectura y libertad.** Manuel Brants Reyes
8. **El restaurante vasco de Madrid donde nació el Cara al Sol.** Rafael Fernández
9. **Ley de memoria contra la democracia.** Rafael Sánchez Saus
10. **Castilla por su muerte.** José García Nieto

Fue uno de los letristas del Cara al sol. Al él se deben estos versos: *Volverá a reír la primavera / Y será la vida, vida nueva*, aunque después Pedro Murlane tachaba el segundo que ya no iban a repetir y que sería sustituido por este otro: *Que por cielo, tierra mar se espera*, del propio Murlane. De nuevo serían de Alfaro: *Arriba escuadras a vencer / Que en España empieza a amanecer*. Fue también quien, en compañía de Rafael Sánchez Mazas y José María Cossío, visitaron en la cárcel al poeta Miguel Hernández, condenado a muerte, según nos cuenta el escritor Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras*. Incluso acompañó a los ya citados Cossío y Sánchez Mazas a ver al ministro del Ejército, general Varela, para que no fusilaran a Miguel Hernández.



José María Alfaro Polanco, poeta de vocación profunda, también abogado y diplomático, nació en la ciudad castellana, árida y fría de Burgos el 30 de agosto de 1906, a la que dedicó sus primeros versos: *Burgos sabe que los sueños / son de ayer y de mañana / y que repicar a fiesta / es cantar a la esperanza..* Estudió el bachiller en Barcelona donde dice que pasó unos años inolvidables que le hicieron comprender más adelante el fenómeno catalán, incluso llegó a escribir en ese idioma y, sobre todo, el porqué de ciertos particularismos que venían a través de los siglos enriqueciendo la vida española. Viviendo en casa de uno de sus abuelos en Madrid, hizo la carrera de Derecho y en

la universidad conoció a Miguel Primo de Rivera y posteriormente a José Antonio. Fue redactor literario del diario *El Sol*, que dirigía Manuel Aznar. Conoció a Rafael Sánchez Mazas, Víctor de la Serna, Eugenio Montes y Juan Aparicio, Antonio Machado, Pedro Salinas, etc. Era la época en que los poetas se refugiaban en los cafés, y en uno de ellos llegó a conocer a García Lorca de quien obtuvo unos versos para una revista que Alfaro editaba en Burgos con el título *Parábola* y que fue una de las primeras que acogió lo que entonces se conocía como nueva literatura. Dice el mismo Alfaro que estos versos aparecieron después en el *Romancero Gitano*. Dirigió durante un tiempo el periódico falangista *FE* donde en la edición de enero de 1934 publica

estos versos, que ya habían visto la luz en el diario ABC, mayo de 1931, reproducidos en el mismo periódico, diciembre de 1969, y que tituló Pequeña oda a Burgos:

De legiones tendidas hasta el Duero  
arremeten las rocas las espadas.  
Sin posible deriva, las aldeas,  
ancladas en las márgenes del hierro,  
se clavan entre rosas de corceles.  
Un viento empuja todo, Dios espera.  
Bajará el Norte al sur, nieves y rosas,  
taladradas de lanzas y de soles...

Fermo parte de la Junta Política de Falange ya que desde el primer momento estuvo al lado de José Antonio. En las elecciones de febrero de 1936 figuró en la candidatura de Falange, en la provincia de Toledo, junto con el propio José Antonio, Sánchez Mazas, Monthagel, Fernández- Cuesta, Mateo, Garrido y Reyes. Sería de los pocos falangistas que no fue detenido antes de la guerra. Algunas informaciones dicen que el Alzamiento, es decir, la sacudida de la tragedia, le sorprendió en Madrid y que en el mes de agosto ingresó en prisión con nombre supuesto. Otras dicen que pudo refugiarse en la embajada de Chile hasta que pudo incorporarse a las filas nacionales en el frente de Extremadura.

Cuando entraron las tropas nacionales en Madrid, Alfaro fue designado para ocupar la dirección del diario Arriba y en agosto de 1939 se le nombró, por presión de algunos falangistas históricos, subsecretario de Prensa y Propaganda en el ministerio de Gobernación, siendo ministro Ramón Serrano Suñer, pero según éste el cargo le duró poco porque en su opinión no se habituaba a la tarea burocrática.

Al cesar de subsecretario de Prensa y Propaganda colaboró en las revistas *Vértice* y *Escorial* publicando en esta última, dirigida por Dionisio Ridruejo, varios poemas cuando salió publicado el primer número en noviembre de 1940. Justos dos años más tarde, la revista sería dirigida por el propio Alfaro tras la partida de Ridruejo a Rusia con la División Azul.

Posteriormente sería nombrado vicepresidente de las Cortes y luego presidente de la Asociación de la Prensa que para él constituyó una de las mayores satisfacciones que ha tenido. En 1947 es designado encargado de negocios en Bogotá y después, al elevar España y Colombia a Embajada sus respectivas Legaciones, fue promovido al

rango de embajador del país hispano. Después lo sería en Argentina. Retorna a su patria al cabo de «dos décadas en América Latina (Colombia y Argentina)», escriben los hermanos Carbajosa en su libro *La corte literaria de José Antonio*, sin tener en cuenta, lo que dice el filósofo argentino Alberto Buela que «la latinité es una invención francesa para justificar sus pretensiones de dominio sobre Méjico... El rescate de la hispanidad, en nosotros en definitiva tiene el sentido de un volvernos en contra del mundo moderno, de una afirmación de nuestra identidad cultural de saber que somos una cultura de alternativa a la homogeneización del mundo, propuesta por los centros mundiales del poder. No tenemos otra posibilidad de ser nosotros mismos, de existir María Chacel genuinamente, que afirmarnos en lo que somos...»; ni tampoco tener en cuenta, ya que están refiriéndose a José María Alfaro, el discurso que éste pronunció en Burgos con motivo del día de la Hispanidad cuando cita el concepto de Nebrija en su *Gramática* publicada precisamente el mismo año del Descubrimiento, y dedicada a Isabel la Católica; «La Lengua es la compañero del Imperio».

En 1986 formó parte del jurado que concedió el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades a María Zambrano. Ese día, los periódicos de Oviedo, donde tuvo lugar la votación, hablaron con José María Alfaro, pero ninguno de ellos hizo mención a su pasado falangista, ni mucho menos que había sido uno de los letristas del Cara al sol. Eran otros tiempos, habían pasado muchos años, y nadie quiso recordar su pasado falangista no fuera a ser que la gente pensara que en el jurado se les había colado un fascista.

José María Alfaro falleció el 9 de septiembre de 1994 en la localidad guipuzcoana de Fuenterrabía sin que la mayoría de los medios españoles recogieran la noticia. Era el estigma, el deshonor, la vergüenza de haber sido falangista. La ley de la memoria histórica, que aún no había inventado el deplorable Zapatero, pero que una vez inventada el Partido Popular, con mayoría absoluta, no la haya abolido con enorme gozo de toda la izquierda.

2

## La exministra y la teoría de la U

Manuel Parra Celaya

El recordado maestro Jaime Suárez mencionaba frecuentemente la importancia de la teoría de la U para analizar diversas situaciones de nuestra historia; a saber: no debe confundirse la colocación de esta vocal en las palabras “casualidad” y causalidad”, pues muchos hechos aparentemente casuales, carentes de motivo

aparente, son, en realidad, causales, es decir, provocados para suscitar importantes consecuencias políticas.

Lo he sospechado tras leer en la prensa las palabras de la Sra. M.<sup>a</sup> Antonia Trujillo, exministra de Vivienda con Zapatero y (hasta el pasado mes de mayo) consejera de Educación de España en Rabat, pronunciadas en el Primer Congreso Internacional sobre relaciones hispano-marroquíes, presente y futuro, en Tetuán.

Leo y transcribo algunos párrafos de su sorprendente intervención en el citado Congreso: Ceuta y Melilla “son vestigios del pasado que interfieren en la independencia económica y



política de este país (Marruecos, claro) y en las buenas relaciones entre los dos países (este y España)”; “ante los efectos nocivos de unas fronteras no sanas la respuesta política es el diálogo y no mirar hacia otro lado o el silencio”.

Al parecer, la señora Trujillo es profesora de Derecho Constitucional, por lo que hubo de reconocer que ambas ciudades eran españolas antes de que existiera el Reino de Marruecos, pero “antes formaban parte de los territorios que correspondían a la civilización islámica”, con claro olvido o lapsus mental de que, antes de la expansión del Islam en el Norte de África, toda esa zona era inequívocamente cristiana”; suponemos que, durante su carrera universitaria, se saltó alguna clase de historia...

Siguiendo con las palabras de su discurso, ante su mentor Zapatero, por cierto, no tuvo empaque en afirmar que el argumento histórico español es “debatible”; su premisa (o conclusión, quién lo sabe) es que “la reivindicación marroquí está plenamente justificada, inscrita en su ideario nacional y es irrenunciable”.

Las respuestas indignadas desde Melilla y Ceuta no se han hecho esperar, y destaca la de parte socialista de esta última ciudad, que rechaza “con rotundidad, las

opiniones personales” de la Sra. Trujillo; por su parte, desde Melilla, afirman que sus palabras “no representan a nadie del PSOE”; y Patxi López, en Bilbao, asegura que el Gobierno “no duda de la españolidad” de las dos ciudades; respuesta muy diplomática me parece, frase hecha para poder añadir luego un pero...

Es decir, que, si son opiniones personales y si el gobierno no tiene dudas, se trata de una casualidad que la exministra del Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero opinara así pocos meses después de que ese gobierno, también socialista, de Pedro Sánchez hubiera llevado a cabo su espectacular giro de 180° en su política internacional, entregando al pueblo palestino a los pies de los caballos de Marruecos, estrechando sus relaciones con este país (por cierto, bajo la una bandera española colocada también casualmente al revés), indisponiéndose con Argelia y tranquilizando a los crédulos españoles acerca de que “la españolidad de Ceuta y Melilla están aseguradas”.

Quizás porque soy muy mal pensado, he rechazado de entrada in mente esta casualidad de la intervención de la antigua ministra de Vivienda y me he inclinado, de hoz y de coz, por la causalidad. ¿No se tratará de un primer globo-sonda sobre el tema que lanza el taimado Gobierno español para que nos vayamos acostumbrando a lo que puede sobrevenir con el tiempo? ¿No estarán estas palabras -calificadas de opiniones personales- en línea de adoctrinamiento y aviso a ceutíes, melillenses y, en general, a todos los españoles, para lo que nos va a deparar el destino?

Y, puestos a pensar mal, no formará parte esta primera campaña divulgativa de las concesiones ante los EE.UU. de Biden, fiel aliado y valedor de Marruecos desde mucho antes de aquella Marcha Verde de la que algunos nos acordamos con rabia histórica contenida? ¿No se tratará, en resumen, de una causa para obtener, a la corta o a larga, una consecuencia que sea aceptada por los sumisos ciudadanos, que van tragando constantemente otras concesiones a los separatismos peninsulares por parte del Gobierno de Pedro Sánchez?

Existe una clara solución de continuidad entre los gobiernos -diz que socialistas- de Zapatero, el que nos imaginamos que aplaudía la intervención de su exministra, y del actual presidente; la dejación constante de todo lo que afecta a la unidad nacional, además de las leyes de memoria sobre nuestra historia, lo asegura. Este globo-sonda sobre la españolidad de Ceuta y Melilla parece augurar un nuevo

entreguismo, uno más de una larga serie, obedeciendo a instrucciones de más allá de nuestras fronteras.

A lo mejor, es que los años me han vuelto muy desconfiado; suelo leer la prensa o ver los telediarios con una mirada profundamente crítica y siempre bajo sospecha de que me están levantando la camisa. Por ejemplo, y escribiendo de un tema muy diferente, también he sido capaz de sospechar que el intento de magnicidio de la Sra. Kirchner no ha sido más que un burdo montaje. Pero eso son otros garcías...

3

## Carlos III (el bueno)

Carlos León Roch

En España y, especialmente en Cartagena, en El Ferrol y en Cádiz lo lo tenemos muy presente, pese a que no visitó nunca nuestras ciudades (que yo sepa). Y no digamos en Madrid, donde se le considera, aún, el mejor alcalde. Vino siendo, nada menos, que rey de Nápoles ( ¡esa maravillosa ciudad italiana...y española) y rey de Sicilia, al heredar el Reino de España en 1759.



En el ámbito nacional fue impulsor de la modernización de España con el fomento de la Ilustración y su política del "Despotismo Ilustrado" (todo para el pueblo, pero sin el pueblo), muy progresista para la época y que fue un importante comienzo liberalizador y superador del feudalismo.

En ese decidido afán de modernización hay que incluir las "Sociedades Económicas de Amigos del País, felizmente perdurando entre nosotros, en las capitales de provincia, y en Cartagena. Y aunque la de Cartagena –tan felizmente activa- es algo posterior, su Salón es presidida por un gran retrato del Rey, de Carlos III (¡el bueno, eh!).

Y junto a su extraordinaria labor nacional, potenciando el poder naval en los tres grandes puertos militares, en el de mi ciudad, no fue menos fecundo pues

completó el sistema defensivo con la gran muralla que lleva su nombre, en 1776 y la creación del magnífico Cuartel del Rey y el Parque de Arillería y la culminación de las grandes obras del Arsenal Militar, simultáneas a los de Ferrol y Cadiz); los castillos de Galeras, la Atalaya... que convirtieron a Cartagena en una verdadera ciudad inexpugnable. También ahora continúa siéndolo; y no solo en lo militar. Carlos III “el bueno”. Un gran rey.

4

## Entrevista desconocida a José Antonio

Resulta sarcástico considerar “inédito” algo que permanece en hemerotecas desde hace ochenta y ocho años. En la actualidad, hasta en los catálogos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Francia. Nos referimos a la entrevista realizada a José Antonio para *Le Petit Journal* por Bertrand de Jouvenel.

*Le Petit Journal* fue uno de los mayores periódicos franceses desde su fundación en 1863 hasta su desaparición en 1944. El 14 de noviembre de 1934 publicaba una entrevista a José Antonio realizada por Bertrand de Jouvenel (1903-1987) entonces enviado especial a España como periodista y con el tiempo escritor, economista, politólogo, profesor universitario, diplomático y miembro del Club de Roma.

La entrevista se realizó el día anterior a su publicación y fue transmitida telefónicamente a la redacción parisina. El entrevistador, ya desde la entradilla crea expectativas sobre el contenido:

---

—¡No hay nada que nos moleste más, dice José Antonio Primo de Rivera, que la terquedad con que se confunde a fascistas y conservadores! *Acción Popular*, liderada por Gil Robles, es un gran partido conservador. Mi *Falange Española* es una milicia fascista. Entre las dos organizaciones no hay similitudes, sólo contrastes.

Don José Antonio, hijo del que fue, de 1923 a 1929, mandatario de España, es un hombre de treinta y un años que tiene once años de experiencia política. Gozaba de la confianza de su padre y su mirada tranquila se ilumina cuando le cuento las grandes obras llevadas a cabo por el dictador: vivió con entusiasmo la aventura creadora de Primo de Rivera. A través de grandes saltos de agua, llevó a cada pueblo, los postes de luz, el motor que permitió la creación de industrias locales, y la radio que la República usó como herramienta de educación. Al dictador le debemos los caminos por los que los pueblos y villas de España se comunican entre sí, gracias a los cuales el país ya no

## Le fils de Primo de Rivera fera-t-il triompher en Espagne un fascisme à l'italienne ?

### LES BUTS DE LA "PHALANGE ESPAGNOLE"

(De notre envoyé spécial, Bertrand de Jouvenel, par téléphone)

Madrid, 13 Nov. — Rien n'est agaçant pour nous, dit José-Antonio Primo de Rivera, comme l'entêtement que l'on met à confondre fascistes et conservateurs ! L'Action Populaire, de Gil Robles, est un grand parti conservateur. Ma Phalange Espagnole est une milice fasciste. Entre les deux organisations, il n'y a pas de ressemblances, seulement des contrastes.

Don José Antonio, fils de celui qui fut, de 1923 à 1929, le maître absolu de l'Espagne, est un homme de trente et un ans qui a onze ans d'expérience politique. Il était très avant dans la confiance de son père et son beau visage régulier s'illumine quand je lui parle des grands travaux entrepris par le dictateur : il a vécu avec enthousiasme l'aventure créatrice de Primo de Rivera. Car le général fit capter les chutes d'eau lancées à travers les sierras les grandes enjambées des pylônes électriques, porta dans chaque village la lumière, la force motrice permettant la création d'industries locales, et la radio dont la République usa comme d'un instrument d'éducation. C'est au Dictateur qu'on doit les routes par lesquelles les villes et villages d'Espagne communiquent enfin entre eux, grâce auxquelles le pays n'est plus un agglomérat de cellules cloées simplement juxtaposées.

— Ca, c'était une besogne, dit don José-Antonio ! Ah ! sa la nation avait été exaltée par cet esprit constructeur ! Mais l'idée d'effort unanime n'avait pas encore germé dans l'opinion. C'est cela qui a manqué à mon père, une sorte d'état mystique du pays...

#### L'esprit de la « Phalange »

— L'esprit, demandé-je, qui anime votre Phalange Espagnole ?

— Oui, c'est cela que nous cherchons à faire. A donner aux jeunes hommes le goût d'une grande entreprise collective à laquelle on se dévoue...

Je n'ai plus besoin d'interroger. Mon interlocuteur, les yeux au loin, parlant évidemment pour lui-même, d'un ton méditatif, poursuit :

— L'Espagnol est un homme de clan. Il est attaché à ses amis, à son parti, à sa classe, avec une extraordinaire ferveur. Il faut qu'il reporte cette ferveur sur un groupe plus large : la nation... C'est curieux que le sens national ne soit pas plus développé chez nous ? En partie, les intellectuels en sont coupables. Ils n'ont pas cherché à dégaucher les éléments constitutifs du génie national. Ils ont volontiers été des protonoyaux espagnols de mouvements intellectuels étrangers...

Il se retourne vers moi vivement, m'interroge :

— Connaissez-vous Krause ?

(Voir la suite en troisième page)



M. José-Antonio Primo de Rivera

### AUX VÉRITÉS DE LA PALISSE

Je vois dans les journaux que du 8 mars 1876 au 8 novembre 1934 la Troisième République a usé 88 ministères. M. Pierre-Etienne Flandin a donc lu à la tribune, la quatre-vingt-neuvième déclaration ministérielle :

Dans un système où la durée moyenne d'un cabinet ne dépasse guère huit mois, ce sont les bureaux qui assurent la continuité non seulement de l'administration mais de la politique.

On dit souvent beaucoup de mal des bureaux. On oublie que pendant un demi-siècle le laborieux dévouement de quelques grands fonctionnaires, d'ailleurs mal payés, a sauvé du désordre l'État. Mais la qualité des fonctionnaires diminuant l'instabilité ministérielle a produit de plus fâcheux effets et de toutes parts l'on s'est écrié qu'il fallait à tout prix restaurer l'autorité.

C'est à ce cri général que les projets de M. Doumergue faisaient écho. Comme ils ont cessé de plaire dès que la T.S.F. les a publiés, nous en sommes là. Mais il est douteux que nous puissions en rester là car trop de voix ont proclamé le mal pour que le public ne le sente pas et pour qu'il se persuade que le mieux est de ne plus en parler.

Monsieur de La Palisse.

es una aglomeración de células cerradas simplemente yuxtapuestas.

— ¡Fue un trabajo!, dice don José Antonio. ¡Ah! ¡La nación fue levantada por el ánimo constructor! Pero la idea del esfuerzo conjunto aún no había germinado en la opinión pública. Esto es lo que mi padre anhelaba, una especie de estado místico del país...

### El espíritu de la Falange

— ¿El espíritu, pregunté, que anima vuestra Falange Española?

— Sí, eso es lo que estamos tratando de hacer. Dar a los jóvenes el gusto de una gran empresa colectiva a la que uno se dedica...

No necesito preguntar más. Mi interlocutor, con la mirada perdida, hablando para sí mismo, en tono meditativo, prosigue:

— El español es miembro de un clan. Está apegado a sus amigos, a su partido, a su clase, con un fervor extraordinario. Debe trasladar este fervor a un grupo más grande: la nación...

¡Es curioso que el sentido nacional no esté más desarrollado aquí! En parte, los

intelectuales son culpables de ello: no han conseguido publicitar los elementos constitutivos del genio nacional.

Se vuelve hacia mí rápidamente, me pregunta:

— ¿Conoce a Krause?

No, no conozco a Krause.

— Krause, explica, fue un filósofo alemán de tercera categoría que inspiró a algunos jóvenes españoles que estudiaban allí. Fue en el siglo XIX, pero desde entonces ha

*existido una escuela "krausista" en España, ¡mientras Krause seguía siendo tan desconocido para los alemanes como lo es para usted!*

La idea de Barrès de una misión propia de cada país y que hay que descubrir interpelando la historia y las costumbres locales, los muertos y la tierra, inspiró a un escritor, Giménez Caballero, que don José Antonio me cita como ideólogo de Falange Española.

### **¿En el Parlamento o en la calle?**

—¿Cuántos sois? pregunté abruptamente.

—*Setenta mil.*

—¿Actuáis a nivel parlamentario o en la calle?

—*Soy diputado. Pero nuestra acción consiste sobre todo en la propaganda entre la juventud a través de mítines y manifestaciones... Por el momento, esta actividad política nos está prohibida tanto a nosotros como a los socialistas.*

—¿Cuáles son sus relaciones con los socialistas?

—*Oposición completa, aunque coincidimos con sus objetivos sociales. Pero son un partido de clase e internacional. Y nosotros somos un movimiento específicamente español que admite todas las clases... siempre que se integren en un estado totalitario...*

—¿En qué principios te inspiras?

—*El individuo se entrega al Estado, el Estado asume la responsabilidad del destino individual... De este modo, cada individuo, teniendo su misión, se sentirá aliviado de la ansiedad moderna...*

### **¿Mussolini o Hitler?**

—¿Vincula sus ideas con el fascismo alemán o con el fascismo italiano?

José Primo de Rivera exclama:

—*¡Dios mío, no al fascismo alemán! El fascismo italiano está imbuido de un espíritu clásico, es el esfuerzo heroico de un hombre, de un grupo de hombres, para desacostumbrar a un pueblo a ciertas formas de ser y acostumbrarlo a otras, para transformar... o si se prefiere, formar... Mussolini es escultor Hitler, no.*

Duda un momento:

—*Hitler, continúa, es un altavoz: no transforma al pueblo alemán, solo lo halaga. Hay comunión entre Hitler y la multitud que lo escucha. ¡En realidad, se escucha a sí misma! ¡El hitlerismo no corrige los vicios de la democracia, los amplifica! ¡Es la democracia llevada a su clímax!*

## ¿Cuáles son las posibilidades de éxito?

—¿Cómo, le pregunté, usted imagina la llegada al poder de la Falange Española?

—*Por el momento, nuestra preocupación es crear un cierto estado de ánimo. Es una tarea inmensa y de largo plazo. No son los planes de los conspiradores los que hacen que la conquista del poder tenga éxito, es la opinión pública la que lo decide. Si el pueblo espera "algo nuevo", si las fuerzas armadas simpatizan con eso "nuevo", entonces sólo una minoría activa puede aspirar a tomar el control.*

5

### La mujer del Código; Mercedes Fórmica, una feminista en la Falange (un prólogo)

Carmen Ímaz Azcona

Estamos viviendo unos tiempos, los actuales, en los que no hacemos otra cosa que oír hablar de la palabra género: violencia de género, historia de género, literatura de género... parece que hoy en día tenemos que poner el apellido de género a todas las disciplinas, porque, si no, la mujer no tiene presencia en la sociedad.



Pues bien, aquí no se va a hablar de género (son las palabras las que tienen género; no nosotros), aquí se va a hablar de mujeres. Porque las mujeres siempre han estado presentes en todas las sociedades y han sido, son y serán uno de los pilares fundamentales de estas. Concretamente se va a hablar de una, Mercedes Formica, quien, gracias a su perseverancia y a su buen hacer, consiguió cambiar el Código Civil español.

Eduardo López Pascual (poeta, ensayista, dramaturgo, promotor cultural y, sobre todo, camarada), con un lenguaje claro y ameno, nos presenta, en este nuevo libro, la figura de esta gran mujer, trazando un recorrido de su vida y sus inquietudes. Su infancia en Sevilla, donde vivían tras el traslado de su padre, ingeniero industrial en la Compañía de Gas y Electricidad, su internado en Córdoba y el fracaso matrimonial de sus padres, que obligó a su madre, junto a sus

hijas, a tener que abandonar el domicilio familiar y, también, al único hijo varón, que quedó al cargo de su padre, debido a una injusta Ley de Divorcio, recién sancionada, que dejaba a la mujer en completa inferioridad respecto al hombre. Este hecho llevó a Mercedes a Madrid y le influyó a luchar toda su vida contra la indefensión de la mujer, tanto desde su faceta de jurista como desde la de escritora. Periódicos como el *KölnerStadt-Anzeiger*, *The New York Times*, *The Daily Telegraph* o el *Montreal Gazette* hicieron eco de su artículo «El domicilio conyugal». La revista *Time* le dedicó una página completa, bajo el título de «SPAIN: Woman's day?», y lo calificó de verdadera revolución en la sociedad española y, más aún, habiendo sido publicado en plena época franquista.

Su temprana militancia en Falange Española la llevó a conocer a José Antonio Primo de Rivera, quien la nombró delegada del SEU en la Facultad de Derecho y la propuso como ponente en el Primer Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario. Mercedes lo describe como «un hombre joven, inteligente, valeroso, fue temido, rechazado y ridiculizado por su propia clase social, que nunca le perdonó sus constantes referencias a la injusticia, el analfabetismo, la falta de cultura, las viviendas miserables, el hambre endémica de las zonas rurales, sin más recursos que el trabajo “de temporada”. La urgencia y la necesidad de la reforma agraria. Confundir el pensamiento de José Antonio con los intereses de la extrema derecha es algo que llega a pudrir la sangre. Fue la extrema derecha quien le condenó a muerte civil, en espera de la muerte física, que a su juicio merecía.»

El infierno de la Guerra Civil en Málaga, con el asesinato de amigos y conocidos, su paso por Tánger y el regreso a Sevilla. Su matrimonio con Eduardo Lloset y su posterior divorcio. Sus intentos de acceder a la carrera diplomática y su nuevo matrimonio con José María González de Careaga son fragmentos de una trayectoria vital que el autor plasma muy bien en este libro.

Su colaboración con la Sección Femenina, que la llevaría a mantener una entrevista con el generalísimo Franco, y su participación en cabeceras de prensa azul, como *Haz*, *Jerarquía*, *Arriba*, etc., nos dan las claves de una ideología que mantuvo hasta el final, siempre en el más puro pensamiento joseantoniano.

El autor reivindica el feminismo de Formica, un feminismo combatiente por la defensa de la mujer sin que conlleve un odio mal entendido hacia el hombre (¡Cuánto deberían aprender todas estas feministas actuales que creen que defender a la mujer es

atacar al varón!), a la vez que demuestra la falsedad del antifeminismo del que, a veces, se ha acusado al líder de la Falange.

Como ella misma dice en su libro *Visto y vivido*, José Antonio, «como buen español, sentía recelo ante la mujer pedante, agresiva, desahogada, llena de odio hacia el varón. Desde el primer momento contó con las universitarias a las que nombró para cargos de responsabilidad. En lo que a mí respecta, no vio a la sufragista encolerizada, sino a una persona joven preocupada por los problemas de España, que usaba su cultura e intentaba abrirse camino con una carrera en el mundo del trabajo».

En definitiva, nos encontramos ante un libro que, a través de la vida de Mercedes Formica, nos cuenta, además, la realidad de la España del siglo XX, sus luchas y sus reivindicaciones, y que supone, en los momentos que estamos viviendo, un ejemplo de compromiso y militancia.

6

## Aquilino Duque en su cielo

Antonio Rivero Taravillo para *Diario de Sevilla*

A los escritores hay que medirlos por sus obras, y las de Aquilino Duque fueron copiosas y de una gran altura desde un punto de vista estrictamente literario. La poesía, incluso cuando se ocupa de conflictos humanos, trasciende lo inmediato y, si es buena, goza de una universalidad rara vez impugnada porque el poema crea su realidad, no es la mera exposición de unas ideas, por más que estas corran por debajo, río de aguas profundas.

Las novelas tuyas sí tenían una carga ideológica, y no siempre eran, como la calificación de las películas antiguas, *para todos los públicos*. Menos aún, los ensayos y artículos, en los que abundaba una toma de postura que por fuerza había de incomodar a quienes, en las estabulaciones que erige la política, lo tenían por contrario. Pero la prosa con la que desplegaba sus ideas y recuerdos, sus tesis e indagaciones, era tan magnífica que el posible contrincante quedaba cautivo de su elegancia. Era una prosa regida por el rigor y exigente con la exactitud.



Que se estuviera de acuerdo o no con él, es lo de menos. En lo literario era un gigante que a los rasgos ya expuestos sumaba generosas dosis de humor y de gracia

andaluza, buenos mimbres para atemperar una inteligencia y una cultura que de otro modo podrían hasta abrumar. Memoria viva de nuestra literatura, trató mucho a Alberti y Zambrano en Roma, y a Valente en Ginebra, dos de los destinos en los que se desempeñó como traductor de la FAO. Pero antes y después de esas estancias, en España no hubo prácticamente autor de valía del que no guardara alguna sabrosa anécdota. Oírle hablar con ese acento a la par popular y aristocrático era una delicia. Solía quebrársele la voz por la emoción al recitar o al intervenir en público. Esa delicadeza chocaba con el vigor que derrochaba al entrechocar tu mano con la misma firmeza de la que hacía gala al defender sus creencias.

Fue conservador en una línea que en España ha abundado poco: la de una derecha muy de derechas pero ilustrada, sumamente ilustrada. Naturalmente, esto le restó apoyos y simpatías, pero también personas muy escoradas hacia el otro lado de la balanza reconocieron en él a alguien amable, civilizado, cordial, lúcido niño cano que disfrutaba al proferir una travesura contra lo políticamente correcto. Se le iluminaban los ojillos pícaros cuando descolocaba con sus juicios y epítetos. Él dijo de sí mismo alguna vez que no era tanto reaccionario como reactivo, y ciertamente reaccionó ante muchas situaciones de la modernidad que no le gustaron.

Hay quienes se dejan arrastrar por el tiempo y sus signos, y hasta empujan en la dirección del progreso. Hay otros que se plantan ante la corriente o se enfrentan a ella desde la "íntima tristeza reaccionaria" de López Velarde, como Eliot, Jünger o Gómez Dávila. Pero frente a muchos escritores adversos a la modernidad, Duque no fue simplemente pesimista, nostálgico o antimoderno. No era como Álvaro Mutis, quien, lo mismo que declaraba su filiación como "reaccionario, legitimista y monárquico", afirmaba que no le interesaba la política. A Duque sí que le interesó, muchísimo, y se metió en su barro.

Era, además, taurino, algo que hoy tiene mala prensa. De la raíz popular que alentó ese arrimo a la lidia procede también el gusto por la religiosidad andaluza o el cultivo de formas populares como las seguidillas y las soleares. Como poeta, Duque queda como un gran exponente de la tradición que su amigo y discípulo Fernando Ortiz denominó "la estirpe de Bécquer", que en su caso venía acompañada por un cosmopolitismo nada exhibicionista, nacido de sus experiencias y viajes más las vastas lecturas en varios idiomas.

Escribió de Antonio Machado, Miguel Hernández o León Felipe cuando había que hacerlo y no era tan rentable como después ha sido. En 1963, al visitar la última ciudad que habitó Cernuda, le dijeron que este ya se había ido para siempre. Insertos en el poema que le dedicó, estos dos versos no pueden ser más certeros ni doler más en estas fechas septembrinas en las que se conmemora el CXX nacimiento del autor de

*La Realidad y el Deseo*: "Hoy el suelo de Méjico es más rico, / más pobre el cielo de Sevilla".

Justo antes de morir había salido su último libro de poemas, *Fuegos y juegos*. Allí recogía descartes de entregas anteriores, pero qué calidad siempre en cada página. Hoy podemos recordar unos endecasílabos suyos de ese postrer libro: "Suaviza el tiempo las aristas duras, / tiende una niebla y pone una sonrisa / en el rostro violento del pasado".

7

## Lectura y libertad

Manuel Brants Reyes

Proclama Jesucristo en el evangelio según San Juan una sentencia magistral: «La verdad os hará libres». Escribir acerca de lectura y libertad puede resultar –o parecer– extraño a la idea de verdad. Sin embargo, la lectura en libertad y su más alta consecuencia, la escritura en libertad, están íntimamente ligadas a la verdad.

Históricamente nos encontramos con dos concepciones de «verdad»:

1.-La que podríamos denominar «aristotélico-tomista», que afirmarí que la verdad es «adaequatio intellectus cum re», adecuación del pensamiento con los hechos; adecuación del pensamiento del sujeto que «ejecuta» con el resultado de la «ejecución» de ese pensamiento, de esa idea, y a la que me atrevo a denominar coherencia.

2.-Tenemos, empero, otra concepción, rescatada por Heidegger y que responde a su sentido etimológico: la verdad como des-ocultamiento, como *Alhveqeia*. La verdad entendida como sacar de lo oculto lo que cualquier «factum» tiene en sí; hacer un claro en la espesura del bosque, aprender de lo que se nos muestra y aprehender lo que se nos muestra.

Pueden parecer dos concepciones opuestas, y algunos doctos metafísicos así lo han mantenido y lo mantienen. Sin embargo, opino lo contrario, y ello debido a dos razones: 1) la verdad nos hace libres porque saca lo oculto de su aparente ocultamiento; 2) se está en la verdad cuando hay una adaequatio entre el pensar y el obrar. Esto es, la «adecuación» está indisolublemente unida al «desocultamiento» o, lo que es lo mismo, la coherencia está indisolublemente unida al hecho de sacar a la luz lo que está oculto. No se puede simultáneamente ser coherente y ocultar la realidad mediante subterfugios, más o menos bien contruidos formalmente, pero que engañan. Ya lo decía Platón: «Quien conoce la verdad, jugando con las palabras, puede desorientar a los que le oyen» 2 . O planteado de otro modo: el que utiliza el engaño

no puede ser coherente; el que oculta no puede ser coherente y, por lo tanto, no puede ser libre. Por ello me atrevo a postular dos enunciados:

- 1) La verdad como coherencia (o adaequatio) nos hace libres.
- 2) La verdad como desocultamiento, como aletheia nos hace libres.

Tras esta pequeña disquisición vayamos al fondo de nuestro asunto preguntándonos lo siguiente: ¿nos hace libres la lectura? Voy a intentar responderla condensando mi respuesta en dos afirmaciones:

1) La lectura nos impulsa a indagar en lo profundo de lo que leemos, a desocultar su contenido. 2) La lectura nos lleva –o nos tendría que llevar– a escribir coherentemente, esto es, a realizar un proceso interior que nos lleve a interpretar la realidad que nos toca vivir.

En este sentido podríamos calificar a la lectura como intemporal: por ejemplo, si nos acercamos tanto a los clásicos griegos y latinos como a los escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII, podremos interpretar coherentemente muchas de las realidades de las facta que se nos presentan cotidianamente.

Por ello, quien lee pero es incapaz de escribir, no ha entendido nada de lo que ha leído; y quien escribe sin coherencia tampoco ha entendido nada de lo que ha leído, pero quiere engañar al ingenuo que se acerca a su texto. Tenemos también un tercer caso: el del sujeto que escribe o engarza bellos discursos sin haber leído ni un ápice: aquel que es hijo de la «indigencia intelectual» a la que por desgracia estamos acostumbrados desde hace ya bastante tiempo. Imaginémonos una triple analogía:

VERDAD - LECTURA - LECTURA

LIBERTAD - ESCRITURA - LIBERTAD

La verdad nos da la libertad, porque desoculta y nos exige coherencia: la verdad nos lleva a la libertad, nos hace libres. La lectura nos tiene que llevar irremisiblemente a la escritura, porque al leer realizamos un proceso interior de desocultamiento que nos conduce a expresarnos libre y coherentemente. Aun más: me atrevo a afirmar que si somos incapaces de escribir después de haber leído es que no hemos entendido nada. Es por ello por lo que, dando un ulterior paso, afirmo que la lectura nos hace libres. La lectura ejerce las mismas dos funciones que la verdad: desoculta y exige coherencia. Esta es la razón por la cual nos hace libres: libres para pensar, para razonar, para meditar, para analizar lo que leemos y, por ende, para obrar en consecuencia.

Nos queda –a mi humilde modo de ver– un «escollo»: ¿Cualquier lectura nos hace libres? ¿Cualquier modo de leer nos hace libres? Evidentemente, habría que responder que no; y no porque haya lecturas «malas»<sup>3</sup>, sino a causa de la intención subliminal –y a veces no tan subliminal– que tienen los autores de algunas lecturas que se nos presentan. Por ello –y no sin intención– nos referíamos antes a aquellos que escriben, o sin coherencia con lo que han leído, o sin haber leído nada en su vida (exceptuando el Marca, que no tiene lectura posible, o el Play Boy, cuya característica no es precisamente la lectura, sino la contemplación visual).

Este es un tema que merecería una reflexión más profunda de la que pueden ofrecer estas pobres líneas, porque conecta directamente con las lecturas que se ofrecen a nuestros hijos en la educación primaria, secundaria o en ese engendro que denominan «bachillerato». Sin contar con las lecturas que se ofrecen a nuestros incipientes universitarios en las casi ya difuntas Facultades de Filosofía. Por ello, simplemente voy a intentar esbozar un par de «pinceladas»:

1.- Hay escritos que sólo se deberían leer si el lector fuera poseedor de un cierto criterio, cosa que no se enseña –por desgracia– en la actualidad.

2.- Hay escritos que jamás deberían haber sido publicados, porque conducen al engaño, al ocultamiento y a la incoherencia: todo ello contrario a la verdad.

3.- Todo escrito que vaya destinado a la manipulación, debería ser apartado de las denominadas «grandes superficies».

Ya me adentraré en otra ocasión en el tema. Quedémonos, por ahora, con esto: la lectura nos hace libres. Y redundando, aunque se asusten los «puristas» (o «fueristas», que les definiría mejor, ya que proviene del latín puer=niño), los pseudo-filósofos de pacotilla y los docentes de oposición previamente concertada, solamente la lectura en libertad nos hace libres.

Si supiéramos transmitir esto a las generaciones venideras, «otro gallo nos cantaría». Ante la defunción oficial de la filosofía –en particular– y de las humanidades –en general– podemos entonar, entre las cenizas, un réquiem, juntando nuestras voces con las de tantos maestros: Sebastián Mariner, Teodoro de Andrés, Leopoldo Eulogio Palacios, José Antonio García Junceda, Adolfo Muñoz Alonso, José Todolí Duque, Antonio Jiménez, Luis Jiménez Moreno,... La lista podía ser interminable; empero, todos están en mi memoria. Si supiéramos transmitir –y me repito– un mensaje coherente a las generaciones futuras, podríamos realizar un gran salto por encima del abismo al que estamos condenados. Por ello, ante la defunción oficial de la filosofía en las mal llamadas «Universidades Públicas» tengo que repetir aquello que el maestro Horacio escribió hace siglos en una de sus odas: Exigi

monumentum aere perennius. Y tenemos que levantar –o relevantar– este monumento. Esta es nuestra labor. Si no lo hacemos, seremos traidores a nuestra vocación.

Sic Vidi Re

8

El restaurante vasco de Madrid donde nació el Cara al Sol

Rafael Fernández para La Razón

En la calle Miguel Moya de Madrid, cercana a la Gran Vía y la plaza de Callao, se encontraba el restaurante de comida vasca Or-Kompon. Un nombre que, más allá de una grafía cambiante (al menos en aquel momento) y poco reglada -también podría escribirse Hor Konpon-, podría traducirse algo así como “Allá tu” o “allá se las arregle”. Dejando el nombre a un lado, el protagonismo del lugar le viene por ser el espacio en el que nació -aseguran-, el famoso himno falangista “Cara al sol”. Una canción en la que, por lo demás, participaron numerosos vascos. Curiosamente, entre los siete autores de la letra figuraron el irunés Pedro Murlane Michelena, el bilbaíno Jacinto Miquelarena y el también periodista Rafael Sánchez Mazas, criado en la capital vizcaína.

El compositor fue un guipuzcoano, Juan Tellería Arrizabalaga, quien no sólo ideó la melodía del ‘Cara al sol’ en su Cegama natal -o Zegama, como hoy aparece a la entrada del municipio-, sino que igualmente fue el creador de otros himnos para la División Azul. A tenor de todo ello, no resulta extraño descubrir que tanto la redacción final de la canción falangista por antonomasia, como su estreno “oficial”, tuvieron lugar en un lugar muy vinculado a la colonia vasca en Madrid: este reputado restaurante Or Kompon.

Por aquello de tocar todos los palos, o todas las sensibilidades políticas, cabe recordar que Madrid también fue origen, o estuvo en el origen de otra de las canciones con carga política de nuestro país: “El árbol de Guernica”. Una de las canciones emblema del nacionalismo vasco fue compuesta en la capital, también cerca de la Gran Vía -¡cómo no!-, pues era aquí donde residía su autor, José María Iparraguirre, allá por el año 1853. Un personaje este del bardo Iparraguirre, adorado y reverenciado por amplios sectores del nacionalismo vasco, que fue muchas cosas en la vida, reinventándose en innumerables ocasiones, hasta el fin de sus días.

Agustín de Foxá, escritor nada sospechoso para el régimen, recogería ese momento del nacimiento del “Cara al sol” en su libro “Madrid de corte a checa” y escribiría posteriormente, en 1940, un relato ampliado para Ediciones Españolas, con ilustraciones de Carlos Sáenz de Tejada, donde narra la gestación del himno aquella noche del 3 de diciembre de 1935. En su narración nos describía el restaurante: «Era una especie de cueva con acuarelas de Guipúzcoa en los zócalos, carros de bueyes



rojos con lana sobre la testuz, caseros de boina, frontones, maizales y curas con paraguas bajo los cielos plomizos de Loyola». Tal vez la presencia en el grupo de los vascos Mourlane Michelena, Miquelarena o Sánchez Mazas, que se había criado en Bilbao, así como el maestro Tellería, influyó en la elección del local. Aquella noche solo se escribiría la letra del

himno, la música había sido compuesta un año antes, como apuntamos, por Tellería, y llevaba por título “Amanecer en Cegama”, -o Zegama, ya saben-, localidad natal del músico, a la que se añadirían posteriormente las estrofas que nacerían aquella noche en el Or-Kompon.

Paulino Uzcudun, Indalecio Prieto o los escritores vascos afines a José Antonio Primo de Rivera eran asiduos a esta “cueva” de Or Kompon. Tal y como explicaba su maître en 1935 en una entrevista, la especialidad de la casa era el txangurro («ésta es la única casa de Madrid que sirve changurro», dijo) pero entre sus clientes también triunfaban los “txipirones”, la merluza en salsa verde, la sopa de pescado y las tostadas de crema. Allí se cantó aquel diciembre de 1935, por primera vez, entre humo de pitillos, «chacolí, sidra y bacalao» el himno de la Falange.

Estuvo abierto al menos hasta 1955, y durante la inmediata posguerra, fue uno de los pocos lugares de Madrid en los que se pudieron seguir degustando las míticas angulas de Aguinaga. Un entorno que marcó toda una época y puso, de alguna manera, fondo musical a aquella España.

Si existe un partido político beneficiario de la Transición, ese es el PSOE. No es necesario recordar qué era el socialismo en España antes de ella -literalmente nada- y qué era a la altura de 1982. Por eso es una anomalía, que denota quiebras de identidad mucho más hondas, el desvío de ese partido respecto de un espíritu y un momento histórico que, en puridad, es el único que puede exhibir en su ya dilatada historia sin un esfuerzo grande de maquillaje o tergiversación.

No nos engañemos. No fue el franquismo el enemigo a batir en 2007 por la Ley de Memoria Histórica de Rodríguez Zapatero, como no lo es hoy para la de Memoria Democrática que se aprobará en el Congreso. El franquismo es ya historia pura, no solo como régimen que nadie reclama, sino como periodo cronológico que abarca medio siglo de España, no precisamente el peor. Si yo escribo aquí que entre 1960 y 1975 se extiende el periodo más

expansivo en términos socioeconómicos desde que existen estadísticas, me limito a señalar lo que es un hecho incuestionable que no necesita referencia alguna a Franco. Las conclusiones que las haga el lector, son cosa suya. Quiero decir que es imposible imponer una lectura única, una "verdad" sobre cuarenta años de vida de una nación moderna y compleja.

En ese aspecto, la Ley de Memoria Histórica es un fracaso como lo será su versión aún más sectaria y canallesca, la que ultiman Sánchez y sus socios, con especial protagonismo de Bildu, es decir de ETA.



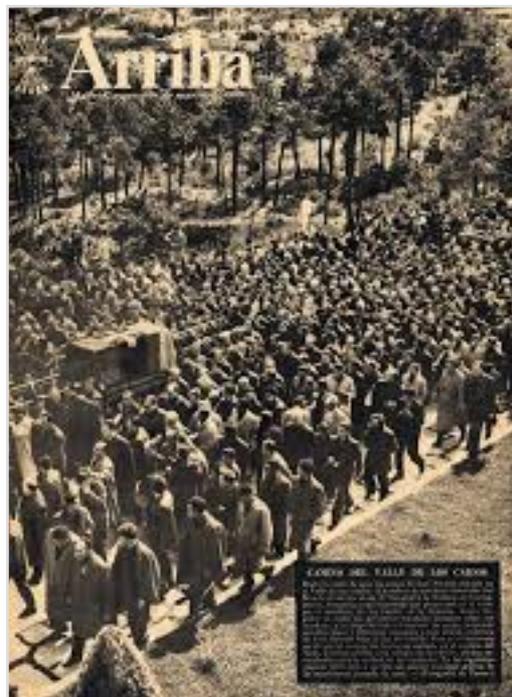
¿Cuál es, pues, el verdadero objetivo de esas leyes? Sin duda, la Transición, y en especial la institución que la hizo posible, la Monarquía. La Monarquía española posee raíces milenarias que bastarían para sustentar un bosque, pero el viejo republicanismo triunfante en 1931 se las arregló para secarlas casi todas. La vena nutricia actual está directamente alimentada por el relato hasta ahora vigente de la Transición y sus consecuencias históricas, un relato que tuvo su pecado original en la

torpe y equivocada *damnatio*, sin matiz, del periodo precedente. Cegar esa fuente, remontar todas las esperanzas de futuro a la frustrada II República y su frustrante memoria en busca de la III, he ahí todo el empeño de Sánchez y sus secuaces. Eso explica sus prisas en medio de su caótica acción de gobierno. ¿Qué hará el PP con esa ley? ¿Tampoco será capaz de derogarla cuando llegue un día al poder?

10

## Castilla por su muerte

José García Nieto



En esta tierra amarga, llena de soles últimos  
tu luz ha desnudado la verdad de las cosas.  
Para la nueva vida, capitán, por tu cielo,  
Castilla ya redobla su timbal amarillo.

Tenía que ofrecerte la palma de su mano,  
con las arrugas hondas de los surcos sedientos,  
esa caricia abierta de su monotonía  
y esos hombres con todo tu dolor en los labios.

Ha pasado el silencio de tu vida de estrella  
por esta geografía sin perfil ni malicia,  
donde serpea el río limpio de las espadas  
y cantan las mujeres tu sueño conseguido.

Han pasado unos brazos que, vestidos de luna,  
van amorosamente dándote su camino.  
En un ardor de siglos, mira, donde Castilla  
termina y no termina nunca, la vieja guardia.

Han pasado unas frentes que aprendieron tu nombre  
y ahora llevan tu cuerpo, muerto para más vida;  
que la espiga cortada, culminó en su servicio  
y es el triunfo difícil el de los elegidos.

Han pasado los hombres que, en cosecha fecunda,  
lo fue dando a la tierra, tu verbo luminoso.  
La arquitectura unánime y azul de tus legiones  
ha movido los campos en los amaneceres.

Esta oración de pueblos para tu último viaje,  
rotos como una ofrenda de carne torturada,  
enreda en las almenas de sus viejos castillos  
la bandera de fuego que ondean las antorchas.

Las salvas han herido, por un alba sin pájaros,  
la lenta cabalgata de los distantes árboles.  
Al redoble constante del timbal amarillo,  
pasa la nueva vida, capitán, por tu cielo.

Discurren las palabras en un voto andariego:  
Chinchilla, casta y fría... Minaya, en un remanso...  
Cerca, toda la abierta, castellana meseta;  
atrás ya el Mare Nostrum que te cercó en azules.

Hombres los de Castilla, venid para el silencio;  
que lágrimas siempre buscan otras mejillas;  
la sed de vuestro rostro no se complace en llanto  
y acosa en vuestras venas un destino de lucha.

Las hogueras abrasan este suelo sin risas,

donde las amapolas sólo cantan a veces.  
Con la dureza exacta de tu estilo, pregonan  
estas viejas campanas el credo que ya invade.

Sampol... Montero... Almeida... ¡Qué correctos de gesto  
Relevan los luceros en las constelaciones!  
¡Por la consigna pálida de tu primera escuadra!  
¡Por la gentilhombria de tu primer caído!

Hombres los de Castilla, venid para el silencio  
que pasa el primer hombre, vencedor de su siglo.  
Magnífico el ejemplo, le va dando a la tierra  
da la enamorada claridad de su muerte.

Enredan las antorchas su fuego en las almenas,  
y al redoble constante del timbal amarillo,  
por las arrugas hondas de los sedientos surcos,  
los hombres castellanos vienen para el silencio.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)